

Presentación

Alfonso Botti

Università degli Studi
di Modena e Reggio Emilia
alfonso.botti@unimore.it

Como decíamos ayer... es el punto de arranque obligado, aunque nada original, de esta presentación.

El *ayer* se remonta a hace ya más de veinte años cuando *Ayer* publicó un número —entonces todavía no había dossieres, sino números monográficos— dedicado a la historia de la Italia republicana¹. Había sido el segundo monográfico de esta revista dedicado a la historia de un país que no fuese España, tras el que Juan José Carreras había dirigido sobre la historia del Estado alemán².

La crisis del sistema político italiano, y concretamente de los partidos, que entonces parecía introducir un cambio sustantivo y con ello una clara periodización en la historia italiana de la segunda posguerra, me habían brindado la ocasión para proponer a la dirección de la revista el número sobre Italia.

El impacto de la caída del Muro de Berlín, de la subsiguiente implosión del imperio soviético y con ello del fin de la Guerra Fría, sobre los dos principales partidos políticos italianos —la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Comunista Italiano (PCI)— había sido enorme. Frente al peligro comunista, los diferentes pontífices y los obispos habían fundamentado a partir de 1945 la unidad política de

¹ Véase el dossier de Alfonso BOTTI (ed.): *Italia 1945-1994*, *Ayer*, 16 (1994).

² Véase el dossier de Juan José CARRERAS (ed.): *El estado alemán (1870-1992)*, *Ayer*, 5 (1992).

los católicos en la DC. El fin del miedo al comunismo soviético suponía el fin de la cohesión de los católicos en el plano político y con ello de la razón principal del voto católico a la DC. Además, después del asesinato de Aldo Moro (1978), la DC se encontraba sin aquel liderazgo autorizado que posiblemente hubiera podido evitar —o por lo menos ralentizar— la diáspora del electorado católico hacia otros espacios políticos. Algo diferente y al mismo tiempo similar pasó en el PCI. Similar por la falta de un fuerte liderazgo después de la muerte de Enrico Berlinguer (1984); diferente porque la implosión de la Unión Soviética dejaba al PCI huérfano de una referencia que había sido fundamental a lo largo de toda su trayectoria histórica y a mitad de camino en el proceso de gradual desenganche de la misma promovido por el propio Berlinguer.

A estos acontecimientos internacionales se sumó el estallido de los escándalos de *Tangentopoli*, a raíz de la financiación ilícita de los partidos que, además de a la DC, destruyeron al Partido Socialista Italiano (PSI) de Bettino Craxi, el más frágil y comprometido con la financiación ilícita de los tres partidos tradicionales de la Italia de la segunda posguerra. El derrumbamiento fue acompañado por el movimiento de opinión «Manos Limpias», una movilización ciudadana de orientación antipartidocrática y, en particular, antisocialista, debido a la utilización del poder de coalición del cual Craxi se había aprovechado descaradamente para presentarse como expresión y líder de una izquierda gubernamental solvente y moderna. Causa añadida y al tiempo efecto de esta crisis, la afirmación de un movimiento como la Liga Norte de Umberto Bossi, inventor de la Padania y partidario de su secesión del Estado italiano. Por primera vez desde la unificación de 1861-1870 no sólo alguien ponía en tela de juicio el proyecto nacional del Resurgimiento italiano, sino que encontraba a otros muchos que le hacían caso. Consecuencia de todo lo anteriormente expuesto, fueron la crisis del sistema político salido de la Constitución de 1948 y de la identidad nacional también.

Algo más de dos décadas después, los años 1992-1994 siguen marcando el fin de una época y con ello una periodización aceptada por todos los historiadores. A partir de entonces, los periódicos y otros medios empezaron a utilizar la definición de «Segunda República» para describir lo que venía después. Quien estas líneas escribe acababa su artículo en el número de *Ayer* de 1994 sobre Italia con

una metáfora arriesgada, desde el punto de vista cromático, al escribir que había una luz rara en el cielo del *Belpaese*, la «misma que de vez en cuando se da tanto en la proximidad de la aurora como durante el ocaso. ¿Estará la noche por detrás?»³. Quizá una metáfora que un pintor, que es dueño de la luz y señor de los matices de los colores, no hubiera aceptado y que, sin embargo, para un historiador resultaba pertinente porque permitía expresar la duda sobre lo que estaba efectivamente pasando. La noche, en cambio, como insinuaba la pregunta —retórica, por supuesto— no quedó atrás y la luz incierta siguió caracterizando las dos décadas sucesivas.

Sobre estos veinte años las valoraciones de los historiadores son discordantes. El hecho cierto es que quien supo aprovecharse de la crisis de 1992-1994 fue Silvio Berlusconi y que su ingreso en la política ha marcado desde entonces hasta hace muy poco tiempo la historia italiana. Un periodo que ha visto la aparición de nuevos sujetos políticos, varios intentos de reformas institucionales y constitucionales, la aparición de nuevos movimientos expresados por la sociedad civil, la deriva etnicista-xenófoba-identitaria, de corte *lepeniano*, de la Liga Norte con el cambio de liderazgo de Umberto Bossi por Matteo Salvini. Todo lo anteriormente dicho en el marco de una situación difícil de la economía, que se ha vuelto muy grave con la crisis financiera de 2007-2008.

A esos veinte años está dedicado el dossier de *Ayer* que el lector tiene en sus manos. Un dossier que ha sido redactado desde la perspectiva que facilita el fin de esas dos décadas tan estrechamente vinculadas a la figura de Berlusconi. Un fin marcado por la crisis de Forza Italia, la edad avanzada del ya ex-*Cavaliere*, por el éxito del Movimento 5 Stelle y por el ascenso al liderazgo del centroizquierda y a la presidencia del Gobierno de Matteo Renzi. Un dossier que, al margen de las dimensiones económicas y sociales, se centra en los aspectos políticos y en la reflexión cultural sobre los múltiples problemas de Italia que han caracterizado el periodo.

La primera aportación del dossier es de historia político-institucional y trata de los procesos políticos, los gobiernos y las elecciones. Poco más que una crónica, con la bibliografía esencial correspondiente, para mejor ubicar al lector frente a las dinámicas de un país

³ Alfonso BOTTI: «Sistema político y crisis de la Primera República», *Ayer*, 16 (1994), pp. 143-167, esp. p. 167.

que suelen considerarse un tanto raras cuando no explícitamente indescifrables por quienes las miran desde afuera. El segundo artículo trata del berlusconismo como proyecto político y corresponde a Giovanni Orsina, autor de una monografía sobre Berlusconi que, por su original interpretación, ha tenido mucho éxito dentro y fuera de Italia. La tercera colaboración es de Lorenzo Bertucelli, especialista en historia del trabajo, del movimiento sindical y de la izquierda, y se centra en los cambios y procesos que han caracterizado la principal fuerza política de la izquierda italiana —el PCI— en sus diferentes fases hasta la actual configuración bajo el liderazgo de Matteo Renzi. Para concluir, un artículo, escrito por Anna Pattuzzi y el coordinador del presente dossier, que bajo el aspecto de una reseña bibliográfica tiene la finalidad de evidenciar cómo desde la crisis de 1992-1994 se han editado en Italia un gran número de publicaciones sobre varios aspectos de la vida italiana y de la forma de ser de los italianos. Una reflexión crítica y a menudo autocrítica sobre aspectos antropológicos y éticos, además de políticos y sociales, que en su conjunto se ha venido presentando como la autoconciencia de una nación en crisis de identidad y en busca de salidas.

Sobra decir que el terreno en el cual se mueven todas las aportaciones del dossier es el resbaladizo de la historia más reciente, que tiende a denominarse «Historia actual» o «Historia del tiempo presente». Es decir, una historia que todavía no ha perdido el contacto con la crónica, que no tiene a su disposición fuentes fundamentales ni la necesaria perspectiva a partir de la cual enmarcar figuras, acontecimientos y procesos. Por eso mismo, una historia que sólo puede ser abordada por una historiografía más bien provisional en sus enfoques, periodizaciones, valoraciones y que, sin embargo, puede ofrecer además de unas primeras claves para entender el pasado próximo, una brújula para orientarse en el laberíntico presente. Aunque no fuera por otra cosa, ya habría merecido la pena aproximarse a este pasado tan reciente.